

# LA FACULTAD.

PERIODICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

MEJORA INTELECTUAL, MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

## AVISO IMPORTANTE.

Publicamos en este número los nombres de los suscritores que faltaban; como nuestros lectores verán no llegan todavía á 4000, si bien no faltan muchos para ello, y esperamos que dentro de pocos dias se cubrirá dicho cupo. Como quiera que sea, fieles en un todo á lo que tenemos prometido en el Prospecto, no nos es posible sortear en este tercer trimestre el segundo premio ó sea el de 3000 rs., como hubiéramos deseado. En su defecto sortearemos la bolsa portátil de plata. En cualquiera mes de los tres que restan hasta octubre, daremos el premio de 5000 rs., en cuanto lleguen á 4000 los suscritores. A fin del año de suscripción, la última caja, sea cual fuere el número de ellos. Para el día 9 de los corrientes está anunciado el sorteo de la lotería moderna de 46,000 billetes; todos los que excedan de 40,000 serán para nosotros, como si no hubiesen salido, y seguiremos las mismas reglas que espusimos en el núm. 44.

## Folletín.

### BIOGRAFIA DE UN MÉDICO.

CAPITULO XV (1).

#### Los somatenes en el Bruch.

(Continuacion.)

Hé aquí la noticia que trajo el extraordinario. «El general Chabran, que habia salido para Valencia con 4000 infantes y algunos caballos, al propio tiempo que el general Shwartz lo habia efectuado para Zaragoza, despues de haber llegado sin tropiezo á Tarragona, recibió contraorden, y contramarchó hácia la capital del Principado á marchas dobles. A la vuelta ya encontró, con grande asombro, á todos los pueblos del tránsito sublevados, y algunos de ellos con ademán tan hostil como temible. Descolló entre ellos el pueblo de Arbos, por cuyo centro pasa la carretera; resultos sus vecinos á negar el paso al francés, se parapetaron, ayudados por unas cuantas compañías del regimiento de Wilfen, y recibieron al enemigo á balazos. Desgraciadamente para el pueblo triunfó el francés, aunque no sin costarle cara la victoria, y Arbos fué teatro de todas las bárbaras escenas de la guerra. El fuego redujo á payesas la mayor parte de las casas; cuantos paisanos fueron habidos, perecie-

Repetimos á los suscritores que todavía no han renovado la suscripción, que lo efectúen, para evitarnos el disgusto de tener que adjudicar á otro el premio que les cupiere en suerte.

## Filosofía médica.

### Hipócrates.

Quien haya leído el libro de la *medicina antigua* y el de los *pronósticos* conoce desde luego al autor del *régimen de las enfermedades agudas*, no solo por la conformidad de doctrinas, sino por ser este último en cierto modo esplanacion de algunas ideas vertidas en aquellos, en especial en la *medicina antigua*. Siendo esto cierto, seria ocioso estendernos, probando por el libro en cuestion, que Hipócrates reunió las calidades de hipotético, teórico y sistemático. Hemos probado que en aquellos lo fué; si hay semejanza de doctrina entre el libro del *régimen* y los que llevamos citados, es lógico que de aquel resaltarán las mismas calidades del autor.

El libro del *régimen* está destinado á la alimentacion que debe permitirse á los enfermos, durante el curso de las enfermedades agudas; la tisana de cebada preparada de diverso modo, el vino, el hidromiel, el oximiel, el agua y los baños constituyen principalmente este *régimen*. Cuanto prescribe, está consignado en los *pronósticos*; sin embargo,

no lo hace de un modo tan dogmático, tan aforístico. Como que desconfiase del efecto que habia de hacer en el ánimo de los que se aprovechaban de sus escritos, razona sus preceptos; no tiene las altas pretensiones de una autoridad; se dirige á la conviccion. Es que, como ya digimos, en los *pronósticos*, Hipócrates casi no fué mas que el editor de las *prenociones coacas*, y siendo estas el resultado, el fruto de muchos siglos de observacion, habiendo sido recogidas en la escuela de Coos y oriundas de las tablas votivas, el célebre médico creyó que estaba dispensado de demostrar sus proposiciones. En el libro del *régimen*, Hipócrates fué mas original; sus propias observaciones fueron en él consignadas, y se persuadió que no bastaba dar preceptos, sino robustecerlos con la razon. Del *régimen* en las enfermedades agudas nadie se habia ocupado antes que Hipócrates. De este solo carácter, de esta sola particularidad se deducen ya fácilmente una serie de consideraciones favorables á nuestro modo de pensar. Asi ha podido decir Littré, con referencia á dicho tratado, que Hipócrates, en vez de inquirir con hechos el modo de formacion de la ciencia, estableció en *teoría* la manera como debió formarse; asi ha podido llamarle *racionalista é infiel*, en el concepto de la historia, á los preceptos que habia dado para el estudio del hombre, á saber: que es preciso partir de los hechos, de las realidades, y no de las hipótesis. Estas reflexiones de Littré nos conducen naturalmente á nuestro objeto. Hipócrates partió *a priori* para establecer su *régimen* de las dolencias de marcha rápida. Hipócrates empezó suponiendo y acabó confirmando. Ved ahí la hipótesis; ved ahí la teoría. Vamos á ver el sistema.

ron degollados; las mugeres y las doncellas tuvieron que sufrir los atentados mas atroces á su pudor; hasta los niños participaron de la catástrofe; hubo madre que mientras estaba apagando el ardor brutal de un soldado, para que con su muerte no faltase el alimento á su hijo de pocos meses, le vió atravesado por el vientre á lo alto de un fusil de otro soldado que aguardaba su correspondiente turno. Duño Chabran del paso se encaminó hácia Barcelona. Tales eran las noticias aflictivas que habia traído el extraordinario. La indignacion que estas nuevas infaustas produjeron, no dejó desarrollarse el temor, y un grito general de ¡a las armas! fué el primer estallido de esta santísima cólera. Aquellos desdichados querian lanzarse desde las faldas del Monserrate hácia las llanuras de Villafranca las que divisaban en lontananza hácia el Sur, creyéndose bastante fuertes para vengarse de Chabran. Pero á este primer arrebatamiento de la multitud sucedió bien pronto la prudencia de sus gefes. Ellos adivinaron que Chabran regresaba para unirse á Shwartz; que ambos generales intentarían otra vez el paso del Bruch, y que allí debían esperarlos para vengar digna y completamente los descalabros de Arbos. Agradó esta idea estratégica á la multitud, y cada combatiente se estuvo comentando la manera con que daría muerte á diez franceses por lo menos.

Comunicónos todas estas noticias el médico del Bruch, el cual llegó á poco de haberse esparcido la alarma. Acompañábele otro facultativo y su traje ó uniforme me reveló que era castrense. Profunda fué la impresion que me hicieron esos dos profesores, legítimos representantes de la clase mas numerosa, mas

sufrida y mas desatendida de la facultad, y una invencible inclinacion á relacionarme con ellos me hizo dejar al marqués y hasta á su hija, los cuales algo mas tranquilos se recogieron otra vez en su cuarto.

--¿Con que V. tambien es médico? me dijo el Hipócrates del Bruch, con ese tono tan francote y natural á los que pertenecen á un mismo gremio.

--Si señor, le respondí; médico soy, y me honro mucho en estar alojado en la casa de un profesor distinguido, de cuyos méritos estoy ya muy informado.

--¡Oiga! habla V. de veras ó quiere V. burlarse de un pobre hombre. ¿Quién le ha hablado á V. de mí?

--El cirujano, el cual le ha hecho á V. mucha justicia.

--No hubiera hecho otro tanto ocho años atrás. ¿Qué apunte!

--Ya, ya me lo ha contado todo.

--Milagro seria; si le obligaran á callar, reventaría como una bomba.

--El señor será físico de algun regimiento, dijo el castrense, aludiendo á mí.

--No señor, le contesté; soy el médico del marqués de Tárrega, á quien voy siguiendo en la campaña que ha emprendido.

--V. es muy jóven, añadió, y con tal proteccion bien puede esperar V. un porvenir brillante.

--Si, si, dijo el del Bruch; que abrace la carrera militar; mas cuenta le tendrá que sepultarse en un pueblo; si yo pudiese retroceder, no me habia de volver á podrir entre estas breñas y los salvajes que las hacen inhabitables.

(1) Esta novela original del DIRECTOR DE ESTE PERIODICO, se empezó á publicar en el núm. 2.

Sintético el anciano de Coos en esta obra, como en otras que ya hemos visto, lanza, aunque de paso, sus acusaciones contra la escuela de Cnido. Las *sentencias cniidianas*, libro que representaba la escuela de Thales perfeccionada, la de la observación en detall, el principio de la diversidad, son consideradas por el maestro de Coos poco médicas, mas en la primera que en la segunda edición ¿y por qué? Porque la ojeada del médico cniidiano no era sintética, sino analítica; porque el médico cniidiano no se dirigía al conjunto, sino á cada uno de los síntomas, formando de todos ellos otras tantas enfermedades. El sistema de Hipócrates, malo ó bueno, ahora prescindimos de esta cuestión, no puede ser mas notorio.

Hay mas: su libro del régimen descansa sobre dos principios manifiestos: 1.º que la fuerza, la intensidad de las enfermedades está en relación con el alimento que el enfermo toma; éste las acrecienta: 2.º que la costumbre, el hábito, hace todo cambio repentino dañoso; sobre estos dos polos gira la doctrina.

Esto es sistema. Escusado es además decir que en él figuran de paso las hipótesis que ya hemos visto formar las convicciones de Hipócrates. Como estas someras reflexiones bastan para nuestro objeto, pasemos á otros libros; los de las *epidemias*.

Nos detendremos poco en estos libros, casi del todo descriptivos. Son la historia de ciertas enfermedades febriles que reinaron en el espacio de cuatro años, puesta en relación con la constitución atmosférica de diversas estaciones. Qué años fueron esos, Hipócrates no lo dice. Ni las olimpiadas, ni otra época alguna le sirven de guía para fijar el tiempo. Tomó cuatro estaciones, empezando por el Otoño y concluyendo por el Estío. En estos libros hay mucha astrología; su forma es un tributo á la hipótesis de los cuatro humores. Lo que hemos dicho del libro del régimen es aplicable á los libros de las epidemias. La prognosis se trasluce en ellos del propio modo. La fisiología de Hipócrates resume la doctrina de Coos, y revela como todos los escritos de este célebre griego los principios de su sistema. La comunidad de los síntomas, la ojeada de conjunto, las teorías de la cocción y de las crisis y demas puntos capitales de la escuela coaca se encuentran en los libros en cuestión, con tanta facilidad como en los que ya llevamos examinados. Los médicos que crean poder citar á Hipócrates como puro observador, encontrarán argumentos para el sosten de su sistema, puramente descriptivo,

en la historia de las enfermedades que nos ha dejado el autor de las epidemias. Observador por excelencia se presenta Hipócrates, en efecto, en estos libros; él pasa por el primero que redactó historias particulares. Mas notadlo bien; esas historias no son mas que una nueva forma de las notas fijadas en las tablas votivas de los templos, adoptada para venir en cierto modo en comprobación de lo que habia establecido como principios generales. En los templos, en los Asclepiones, hasta en las escuelas, sobre todo la de Cnido, las notas estaban poco enlazadas: no llegaban á formar un todo sistemático; el principio filosófico que reinaba, la diversidad no consentia otra cosa. Hipócrates extendía esas notas, describiendo la marcha de las enfermedades, no ya en abstracto, sino en concreto; esto es, nombrando las personas que las habian sufrido y el lugar que habitaban; compuso una especie de tratado clínico, con enlace, con relación, no solo de los hechos entre si, sino de los hechos con los principios establecidos, con las teorías. La naturaleza, las estaciones, la atmósfera, los agentes naturales, en fin, le preocupan; ellos forman el objeto principal de las epidemias, y si luego descende á referir casos, es porque Hipócrates, como lo hemos dicho mas de tres veces, en su filosofía unia la diversidad á la unidad, la análisis á la síntesis, lo particular á lo general.

He aquí, pues, como precisamente los libros que mas pudieran citarse, como pruebas de que Hipócrates tuvo horror á las teorías, á los sistemas, á las hipótesis, son los que mas de manifiesto ponen que fué todo lo contrario.

Basta esto, pues; desistiríamos de nuestro propósito de ser breves en cada uno de estos comentarios, y veamos ya otras producciones del grande Hipócrates; serán las últimas.

## Parte pintoresca.

### Situación del feto en el útero.

La longitud del feto á término es mucho mayor que la estension del eje de la matriz, y no podria acomodarse el producto de la concepcion á la cavidad del útero si sus miembros y cabeza estuviesen en estension completa. De aqui la necesidad de que sus miembros y cabeza se pongan en flexion completa para acomodarse el feto á la forma ovoidea

que adquiere la matriz, como se ve en la siguiente figura.



La cabeza inclinada hácia adelante, apoyándose el menton sobre la parte anterior y superior del pecho, los brazos aproximados al tronco, dirigiéndose hácia abajo y adelante; los antebrazos en semiflexion, y lo mismo las manos, cruzándose las muñecas en la parte anterior. Los muslos en flexion, apoyándose las rodillas sobre el vientre; las piernas en flexion sobre los muslos y cruzándose como las manos; el pie en flexion sobre la parte anterior de la pierna, y todo el feto, incluso el tronco, hecho un ovillo, como se dice vulgarmente.

Esta posición, que solo está muy marcada en el último tercio de la preñez, es forzada y mecánica porque el útero no permite que adopte otra, ó mas bien porque los músculos flexores son mas robustos y prepondera su contracción á la de los estensores? Sin negar que ambas causas contribuyen á dar esta situación al feto, damos mas importancia á la segunda que á la primera.

Este insecto es la cantárida; pertenece al órden de los coleópteros, y se cria en varias partes de Europa, especialmente en los climas templados y cálidos; las que se crian en los últimos climas dicen que son mas activas que las de los países frios; la época de su recolección es en el mes que estamos y en el anterior; se encuentran en las lilas, en los álamos y fresnos.

La cantárida tiene cuatro alas, dos superiores crustáceas, unidas en línea recta que cubren á otras dos inferiores membranosas. El cuerpo es oblongo, de 8 á 10 líneas de largo; las antenas un poco mas cortas que el cuerpo y filiformes; el color es verde, dorado y brillante; el olor es penetrante y desagradable.

--Pues yo digo otro tanto del servicio castrense, es lo peor que puede escoger un facultativo; quien no tenga donde caerse muerto, quien no encuentre en toda la redondez de la Península una mala aldea donde meterse para ejercer la profesion, que sea médico ó cirujano del ejército, pero con la esperanza de tener que sufrir humillaciones todos los dias y sufrimientos de todo género.

--Bien dice el refran, repuse yo, que nadie está contento con su suerte. V. que es médico de partido encuentra bueno el ser castrense; V. que es castrense encuentra mejor ser de partido. Esto me dá una triste idea de lo que será la profesion en uno y otro estado.

--Por mala que sea en el ejército, dijo el médico del Bruch, la preferiria á la que se ejerce en los pueblos. Hace treinta años que soy el facultativo de esta poblacion, y si miserable entré, miserable me encuentro ahora. Mi familia ha ido aumentando muy en desproporcion con mis medios de existir; y mas de un dia ha tenido el cura párroco, que es mi amigo, que acudir á mi socorro. He estado en tres pueblos; salí del primero por no allanarme á las pretensiones injustas del ayuntamiento, el cual queria que declarase perjudicial á la salud una fábrica establecida por un rival de los concejales. El segundo pueblo fué peor; corría como un galgo de dia y noche; se burlaban de mí; los muchachos me ultrajaban y el cura párroco, por ciertas preguntas que dirigí á una jovencita, la que se decía ser su sobrina, con motivo de una retención de ménstruos, me hizo pasar por un hereje y fui despedido. Me vine aquí, y acobardado por mi mala estrella, aqui me he quedado sin ocurrirme jamás el trasladar-

me, venga lo que viniera. Las gentes, al fin, me tienen algun cariño; el cura me aprecia; el cirujano ya no me hace la guerra; al contrario, me ayuda y lo paso menos mal. Pero ¡qué soy aqui! La última persona del pueblo; criado de todo el mundo y á todas horas. De dia, de noche, por la mañana, por la tarde, que llueva, que haga sol, que nieve, que se abra la tierra, hay bárbaro que solo para fastidiarme me hace llamar con urgencia y sin necesidad. No ejecutan lo que se les dice; todo lo entienden al revés; le encajan á uno lo que se les antoja, y, por fin de fiesta, el último á quien satisfacen por sus faenas es al pobre médico.

--Pero á lo menos, replicó el castrense, teneis aqui un albergue donde os podeis recoger, donde vuestra familia está sosegada y os acompaña constantemente en vuestros ratos buenos y malos. Yo al contrario; siempre voy rodando de pueblo en pueblo, facultativo de un vecindario ambulante, sin hogar y sin muebles, sin nada que sea mio, juguete de todo el mundo y despreciado de aquellos mismos á quienes estoy destinado á visitar en sus dolencias. No diré el último oficial, hasta el último de los rancheros tiene mas fuero que yo; fuera de los casos de peligro, fuera de las horas inmediatas á una accion ó durante ella, no se me hace el menor caso; muy á menudo acontece que despues de una larga marcha, hecha á pie, porque no tengo para caballo, cuando ya todo el mundo está en su debido alojamiento, todavia no se ha pensado en mí, y si lo reclamo se me contesta de modo que se me abrasa la sangre.

--¿Es V. soltero? le pregunté.

--No señor, y esta es otra; estoy casado y tengo tres

niñas, la mayor de siete años y la muger embarazada de cinco meses. Desde Manresa aqui hemos venido todos á pie; la prisa con que salimos no permitió que se buscara bagaje, y los infelices estan mas muertos que vivos.

--Pero ¿dónde los tiene V. ahora?

--Ahi en un pajaro quedaron mientras he ido por alojamiento.

--Pero eso sucederá en estos dias en que todo anda desordenado. En un regimiento formal no se verán estos escándalos.

--Sucede lo mismo, señor. Para el pobre facultativo siempre hay de estos percances. No digo yo que se sufra hasta tal extremo, cuando los tiempos son regulares y si es facultativo de un regimiento en regla; pero hace años que lo soy, y mas de una vez me he visto en ances análogos al presente.

--Doctor, doctor, decía en voz queda desde su cuarto el marqués al llegar el diálogo á esta altura; Y dadas mis excusas corrí á su encuentro con el sobresalto en el corazon. ¡Qué tendrá Eufemia! fue la primera idea que me ocurrió. El marqués estaba á la puerta de su cuarto, y en cuanto me vió me hizo señas de que fuese allí, guardando silencio.

--Está soñando, añadió cuando me acerqué, está soñando en alta voz. Oiga V., oiga V. ¿Es esto bueno?

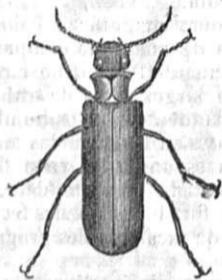
--Ni bueno, ni malo, señor. Esto no significa nada. Es un fenómeno cualquiera «¿Ha oido V. lo que dice?»

--Está pensando en el baron... Es un sueño de amor; oye V.

Yo me quedé aterrado á las primeras palabras, que oí.

dable, y el sabor ácre, caústico y urente, segun Christison y los autores que han escrito antes de él, pero exenta de esta acritud, segun los experimentos que ha hecho Giacomini y el Dr. Nardo.

Las cantáridas despiden un olor desagradable y vivo al rededor de los árboles donde están; de tal suerte que pueden causar accidentes desagradables en las personas nerviosas é irritables. Se las recoge, haciéndolas caer sobre mantas, sábanas, etc., y despues se ponen en un tamiz de crin que se espone a los vapores del vinagre en ebulicion ó del amoniaco; se las hace secar al sol y se las conserva en frascos bien tapados. Sin estas precauciones las cantáridas se alteran y destruyen en poco tiempo y se hacen casi inertes.



La analisis de las cantáridas hechas por Robiquet es la mas estimada; este químico llegó á descubrir el principio activo de ellas, al que Thom-sont llamó *cantaridina*. Este principio es soluble en todos los aceites á los que hace sumamente caústicos. Orfila cree haber descubierto otro principio activo distinto del cantaridina, pero no es mas que un aceite volatil al cual atribuye propiedades tóxicas (*Toxicologia general*, tomo II, p. 34). Nardo cree que este aceite es una simple modificacion de la cantaridina. De los experimentos de Nardo resulta tambien que las alas y las partes internas del animal son enteramente inertes.

El estudio de las cantáridas es muy interesante, ya en toxicologia, por ser un veneno *dinámico irritante* de bastante actividad, y ya en medicina por la frecuencia con que se usa, especialmente á lo exterior.

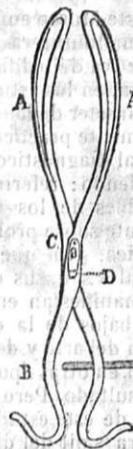
Hipócrates prescribia las cantáridas de dos á cinco, y el enfermo debia tragarlas sin mas que tener la precaucion de cortarlas antes las patas. Esta dosis no debe asombrarnos, porque hay que tener en cuenta que las cantáridas son muy ligeras, necesitándose 6000 para una libra, y por otra parte es probable que saliese gran parte sin habérselo alterado en los intestinos. Se administran en polvos, píldoras, infusion acuosa, tintura alcohólica simple y compuesta, solucion oleosa, fricciones y emplastos.

El polvo es la preparacion mas activa y se dá á una quinta parte de grano, unido á dos de alcanfor, mezclado todo en una yema de huevo. Las píldoras se hacen disolviendo en aceite de almendras dulces el *cantaridina*, y se une con un mucilago cualquiera; ó bien solo con los polvos y el mucilago.

*Forceps modificado por el difunto D. Juan Castelló, catedrático del colegio de S. Carlos, adoptado en la práctica particular, por D. Tomás Corral y Oña, catedrático de la Facultad de medicina de Madrid.*—Forceps es una palabra latina que significa pinzas ó tenazas, instrumento destinado á abrazar la cabeza del feto y á extraerla del claustro materno sin comprimirla demasiado para no comprometer la vida de la criatura. Se emplea cuando el parto no puede terminarse naturalmente, ni con la ayuda de las manos, ó bien cuando un accidente grave compromete la existencia de la madre. Segun Velpeau llegan á ciento las especies de forceps, pero ninguno de ellos cumple su objeto tambien como el de Levret.

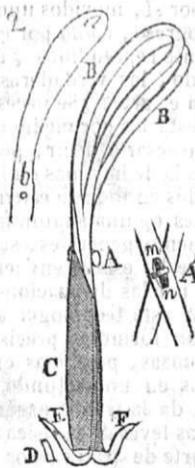
El forceps de Levret consta de dos ramas; una izquierda ó macho, y otra derecha ó hembra. En cada rama del forceps hay que considerar la *cuchara*, la *articulacion* y *mango*. La *cuchara* de cada una de las ramas presenta en su parte media una ancha abertura y en los bordes una corvadura que se pone en relacion con los ejes del bacinete. La *articulacion* corresponde al punto donde se cruzan las dos ramas; en ella hay una entabladura, un eje, una muesca y una chapeta movable que facilitan juntarlas con solidez é impiden que se escurra una sobre otra cuando están aplicadas. El *mango* es enteramente metálico, un poco menos largo

que las cucharas, terminando en gancho obtuso el uno y el otro en punta, que está cubierta con un boton olivar. Por la descripción hecha hasta aqui, no se ve otra cosa que el forceps de Levret que es el que representa la figura 1.<sup>a</sup> A, A, son las cucharas; C, la articulacion; D, la chapeta movable que asegura la union de las ramas; B, es el mango, terminando en gancho obtuso, pero que puede ser en punta cubierta con un boton olivar como se ve en la figura 2.<sup>a</sup> B, es la modificacion que hizo el señor Castelló; consiste esta modificacion en un tornillo que se hace avanzar hasta la rama opuesta, sirviendo para mantener la abertura de las cucharas del forceps en el grado que se crea conveniente sin comprimir la cabeza del feto como *necesariamente* sucede sin esta modificacion.



Dispuesto así el forceps se introducen sucesivamente la rama macho y hembra, se ponen en contacto con aquella region del feto sobre que quieren aplicarse; se aproximan, sin comprimir demasiado la criatura, y se mantiene en este grado de separacion por medio del tornillo, y se hace la estacion sin temor de herir el feto por comprimirle demasiado, puesto que impide la aproximacion de las cucharas, el tornillo.

La figura 2.<sup>a</sup> representa el forceps de Moreau que se diferencia del de Levret en que las cucharas B, B, tienen mas corvadura que las de Levret; la cuchara a, b, representa la corvadura del de Levret, que como se ve, es algo menor que la de Moreau; se diferencian tambien en que en la articulacion del de Moreau no hay muesca ni chapeta para asegurar la union de las ramas; estas se sobrepone una á otra, como se ve en la figura, y tienen un tornillo que con solo dar media vuelta las mantienen fijas. La articulacion A, representa, bien esta disposicion. El mango C, está labrado y no pulimentado como en el de Levret; F, F, son los ganchos, y D el boton olivar que cubre la punta del gancho agudo.



El forceps de Moreau es mas ligero que el de Levret, pero preferible este, segun el Sr. Corral, porque la corvadura mayor de aquel es perjudicial, haciéndolo todavia mejor el tornillo de seguridad que tiene en las ramas.

El forceps con esta modificacion va generalizándose ya entre nosotros; los discípulos del Sr. Corral le usan generalmente. El Sr. Perote, instrumentista español, que vive calle de la Magdalena, los hace con bastante perfeccion; el precio de cada uno es generalmente de 140 rs. vn.

## Seccion neutral.

Revista de casos y observaciones de profesores españoles.

MUSEO DE ORFILA EN LA FACULTAD DE PARÍS (1).

(Conclusion.)

Para terminar lo perteneciente al aparato respiratorio y entrar en la serie de los órganos de la circulacion, mencionaremos, como piezas de un bello trabajo anatómico, las numerosas preparaciones de Mr. Demarguay en los pulmones y el corazon del conejo, del perro, del gato, del carnero y del pato, con los filamentos del pneumo-gástrico y del gran simpático que en ellos se distribuyen; el pulmon, el corazon y el tubo digestivo del lagarto; el aparato circulatorio de la culebra y una preparacion enteramente especial destinada á manifestar el anillo fibroso de los orificios del corazon en el buey. Citaremos respecto de esto los corazones del caballo, del perro, de la zorra, del gato, del jabali, del conejo, del gamo, de la cabra montés, del erizo y de muchas aves; del tiburón, de la vívora, del *boa constrictor*, de la anguila, etc., preparados por Mr. Pigné, cuyo nombre nos complacemos en repetir en todos los párrafos; los aparatos respiratorios del papagayo, del cernícalo, de la tolado rizado, del cyprino de Islandia, de la venus cruzada, etc., por Mr. Panchet (de Ruan) y un corazon de cisne, para manifestar la válvula carnosa de la aurícula derecha, remitido por Mr. Lerebauret (de Strasburgo). Este es el lugar de dar las gracias á Mr. Richard Owen por haber remitido un corazon de foca *vitulina*, cuyo agujero de Botal está cerrado y el conducto arterial obstruido, y al sabio profesor Eschricht (de Copenhague) por una aorta de ballena de setenta y dos pies. Esta última pieza es indudablemente una de las mas curiosas del Museo; por su abertura podria pasar fácilmente una cabeza de adulto, y sus paredes tienen de cinco á seis centímetros de espesor por lo corto. Esto es tan prodigioso como el animal que la ha suministrado. A la vista de estos desarrollos gigantescos de las formas del organismo no se puede menos de llegar hasta el conocimiento mas elevado de la anatomía comparada. Esta aorta, cuyas paredes tienen quizás cien veces mas espesor que las del hombre, ¿no permite estudiar y apreciar á simple vista todos los elementos de que se compone su número, diferencia y relaciones? Aquí no hay nada de misterioso, ni de ilusion; no hay representacion ideal posible. ¡Qué excelente medio de sustituir ó mas bien de corregir el microscopio! Aquí vemos realizada por la naturaleza la ingeniosa idea de M.M. Maudl y Hubert; pero con la diferencia, sin embargo, de que por mucho que confiemos en el ojo y en el talento de estos sabios y hábiles intérpretes; por mucho que admiremos sus piezas, los aumentos de volumen que han hecho representar no pueden ser otros que los que ellos han visto particularmente, al paso que los de la naturaleza están á la vista de todo el mundo y pueden apreciarse inmediatamente por todos. Tanto en uno como en otro caso la significacion del hecho, lo importante indudablemente no existe sino por la idea, y depende de la idea que lo verifica. Pero no olvidemos que aqui los elementos de la idea son inmediatos, invariables, desnudos de todo artificio, accesibles á los ojos de todos, ó lo que es lo mismo, que es la idea misma la que surge poderosa y definitiva; porque cuando la observacion y la induccion de todos concuerda á un mismo tiempo, es difícil que la ilusion ó la concepcion arbitraria puedan sostenerse por mucho tiempo con apariencias de verdad. Las personas que vean la aorta de la ballena dispensarán estas breves reflexiones que ocupan ciertamente el lugar de cosas mas útiles.

Pasaremos rápidamente á los órganos de las secreciones. Entre estos últimos se notan especialmente bellísimos hígados preparados segun el procedimiento de Mr. Sauquet; hígados de boa, de cuervo marino, de truchuela y de caracol por Mr. Pigné, y los riñones del oso por el mismo; los riñones de la foca y del piton *tygris* por Mr. Ricord Owen, etc. Pero el objeto mas importante de esta seccion y una de las curiosidades del Museo, es el aparato venoso de la vívora, presentado por el célebre Panizza. Comprende preparaciones de dos

(1) Véanse los núms. 21 y 38.

especies: una pieza natural perfectamente conservada en alcohol y cuatro hermosas piezas en cera, que dan una idea clara y exacta de la figura, disposición y relaciones de la glándula que segrega el veneno, potencias que le hacen derramar y partes inmediatas, dientes, mandíbulas, etc.

Una de las secciones más ricas, sino la primera, es la de los órganos de la generación y de la ovología. Contiene piezas del mayor interés. Distingúense desde luego una infinidad de preparaciones perfectamente ejecutadas por M.M. Gros, Honel, Jarjavay y Pigné en los órganos genitales machos y hembras de todas clases, especialmente del mono, de la pantera, de la zorra, del perro, del gato, del caballo, del ciervo, del gamo, del conejo, del ratón, del topo, del erizo, de un gran número de aves, del sapo, de la salamandra, de la tortuga, del caracol, de la baborra, del abejarrón, de la pulga acuática, etc.; se encuentran también otras partes del importante regalo del profesor Eschrich (de Copenhague); trozos de un pene de ballena, el perineo de una marsopla macho para manifestar la abertura común de los dos pezones puestos al descubierto, hecho que se había ocultado hasta ahora á los observadores, y los aparatos genitales de la sanguijuela, de la lombriz, del caballo por Mr. Ponchet, cuyas piezas se distinguen todas, como el talento de su autor, por una gran exactitud.

Entre las preparaciones ovológicas y embriológicas se notan desde luego las bellísimas inyecciones de una porción de cuerno de la matriz; membranas y placentas del huevo de la vaca y de la cabra; otras inyecciones bien hechas de la mucosa intestinal y de la membrana pupilar de un feto de tiempo; el todo se debe al profesor Mr. Erhmann (de Strasburgo); un cotiledon placentario del feto de la vaca por Mr. Ricord Owen; una serie de piezas muy curiosas de la ovulación de la marrana y de otros animales por Mr. Ponchet. Pero lo más admirable son los magníficos cuadros del profesor Erdl (de Munich), que representan el desarrollo del huevo humano, desde los primeros días de la fecundación hasta el nacimiento. Once de estos cuadros son los que están espuestos y no tardarán en llegar otros cuatro que comprenden el feto desde los cuatro meses hasta el fin de la gestación. Estas piezas son de cera y su ejecución es admirable. Nosotros no seremos más que un eco de los inteligentes en la materia, diciendo que nunca se ha conocido nada más perfecto en este género.

Tales son las piezas que nos han parecido deber mencionarse por separado en las diferentes divisiones del Museo. Sin embargo, recordemos también, para hacer á cada cual la justicia que se merece, las lindas piezas de estomología presentadas por Mr. Leon Dufour, corresponsal del Instituto; el abejarrón colosal de Mr. Auzoux y algunas interesantes preparaciones en los reptiles por Mr. Ernesto Cloquet, quien promete continuar sosteniendo el honor de un nombre caro á la ciencia. Esta enumeración no se hace más que con la idea de llamar la atención de todos. En efecto; no se crea que estos objetos tan claros, tan fáciles de apreciar en el papel sean raros en el Museo, como ordinariamente sucede con las colecciones del mismo género en que no se admite al público á ver más que los rótulos. Tanto por esto, cuanto por lo demás, se distingue entre todos el Museo de la escuela de medicina. No solo no están clasificadas y colocadas las preparaciones de modo que no puedan desconocerse y que no haya que adivinarlas, sino que se ha tomado toda clase de precauciones, se ha ideado toda especie de medios para que se distingan claramente y se comprendan con facilidad. Además de un sistema de rótulos, lo más explícito posible, así bajo el punto de vista de la colocación general del objeto en la serie, como bajo el aspecto de su significación especial, se han imaginado espresamente procedimientos de presentación, de exhibición, de taponamiento y de conservación que producen cierto efecto verdaderamente nuevo en este género. Mr. Maissiat, á quien se debe la principal parte en todas las dificultades vencidas, y cuyo celo é inteligente actividad han hecho prodigios, es el autor de estos procedimientos. Ha multiplicado la visibilidad de los objetos, pintando de negro la mitad posterior de los bocales que contienen las piezas conservadas en el alcohol. Para evitar la coloración y la evaporación del líquido, ha puesto las piezas en varillas de vidrio, tapando las bocales con discos de vidrio esmerilados por medio de una máquina que gasta á la vez estos discos y la abertura á que han de aplicarse. La cerradura completa se verifica por medio de un betún particular que no se seca nunca y que por consiguiente permite sacar é introducir la pieza en todo tiempo y arbitrariamente. Estos diversos procedimientos, lo mismo que los métodos de preparación,

de arreglo, de rotulación y de exhibición, hacen que el Museo de la escuela presente algo de maravillosamente limpio, claro é inteligible, que no puede compararse más que con el despejado talento y con las obras del que lo ha creado. Podría decirse, en toda la extensión de la palabra, que el fundador ha hecho este Museo á su imagen y semejanza.

Todo lo que precede es solo relativo á la parte material, visible, palpable de esta maravillosa creación. Si nos detuviésemos aquí, no daríamos á conocer más que la mitad del pensamiento de que emana, haciendo ver la letra no el espíritu. Aunque pudiésemos respecto de esto descansar en la sagacidad de nuestros lectores, permitásemos, sin embargo, decir con ellos en alta voz lo que cada uno de ellos pensará en su interior. Es menos, si se quiere, una necesidad que un placer, pero permitásemos este placer.

La creación de este Museo en la escuela de medicina de París es una lumbrera que cambia todo el aspecto y la perspectiva del edificio. Es una revolución en la enseñanza, en los estudios y en las ideas.

Hasta ahora el carácter de la escuela de medicina de París era enteramente práctico. Toda la enseñanza estaba reducida al diagnóstico. No es una crítica la que estamos haciendo; referimos un hecho. Los trabajos más notables de los profesores actuales versan exclusivamente sobre problemas de sintomatología y de semiótica. ¿En qué consiste tal ó cual lesión material, cuáles son sus caracteres en el cadáver y como se manifiestan en el vivo? Tal es la fórmula de los trabajos de la escuela hace veinte años. Era la ciencia del arte y de la práctica y nada más; y pudo ser útil en otras épocas como ejercicio, como fin y como resultado. Pero cada cosa requiere su tiempo. Además de este estudio inmediato, circunscrito, útil para salir del día, surgieron otros problemas que ensancharán el horizonte de la ciencia y de las ideas. Ha llegado el tiempo de remontarse hasta el origen de las cosas, á su causa de descender de lo particular á lo general y seguir el curso hasta llegar al otro. Toda animalidad conduce al hombre; la función de este no es más que un punto, una fase de aquella. No puede comprenderse la una sin la otra. Cuando estas verdades tan claras, y aun me atreveré á decir tan vulgares en el mundo de las ideas, se hayan introducido en el de la aplicación, y hayan tomado formas que estén al alcance de todos los talentos, solo entonces estará la ciencia y el arte en su verdadero punto de vista. Pues bien; esta nueva era es la que augura el Museo de la escuela. Bajo este concepto es un síntoma y una causa; era necesario, lo pedía el progreso de la época. No es otra cosa que un signo más de esta necesidad y de este progreso, á los cuales satisfacía. Respecto de sus consecuencias inmediatas se realizarán sin esfuerzo ni violencia, sin variación de gobierno ni de dinastía. Para esto no se necesitará que otros profesores sucedan á los que existen. El cuerpo de enseñanza actual se hallará sumergido en medio de este diluvio de hechos y de los que le inundará, á pesar suyo. Otra será la atmósfera que tendrá que respirar y de la cual se alimentará insensiblemente; es una nueva lengua que aprenderán el discípulo y el maestro cada uno de por sí, movidos uno y otro, así por el instinto del progreso, como por el temor de hallarse recíprocamente reprimidos. ¿Y cuáles serán, en último resultado, las verdaderas ventajas de esta revolución para el arte? ¿Se necesita para hacerlas apreciar manifestarlas por medio de resultados materiales? ¿Es necesario decir, por ejemplo, que la medicina fundada de hoy más en los hechos orgánicos comprendidos en toda su extensión, nutrida con las inspiraciones de una anatomía y de una fisiología verdaderamente generales, se despojará de las mantillas en que ha estado envuelta por espacio de siglos, medida por las divagaciones de una ontología figurada? A esta tecnología abstracta y misteriosa, sucederán fórmulas precisas, conclusiones menos presuntuosas, pero más ciertas, cuyas premisas, fundadas en un profundo conocimiento de los fenómenos de la trama orgánica universal, se resolverán en las leyes de la física general. Solo entonces será el arte de tratar á los enfermos el corolario de las ciencias de las enfermedades. Porque preciso es decirlo; por ambiciosa que pudiera parecer esta mira, no es más que el anuncio de un progreso inminente, y se halla contenido virtualmente en los hechos materiales que en la actualidad conoce el mundo médico. No son, pues, nuestras palabras, sino estos mismos hechos los que la revelan, y nuestro mérito no es otro que el de haberla comprendido.

Tenemos también la complacencia de ser los primeros en hacer justicia á esa multitud de hombres laboriosos, cuyos servicios y conocimientos han sido ilimitados, y á las capacidades de todos

los países que no han vacilado en dotar á la Francia, como si fuese una patria común, con sus ricos despojos. En cuanto al hombre que ha promovido este bello resultado, ¿á qué tributo de reconocimiento y de admiración no es acreedor? Pero su primera y más hermosa recompensa está en la conciencia del servicio que ha hecho, y nadie mejor que él ha comprendido todo su valor. Por otra parte, ¿qué podría serle más glorioso que las simpatías de una juventud ardiente, y que esa colosal actividad de los sabios de todos los países cuyo concurso ha sido tan rápido y tan fecundo como su pensamiento? Gloria á todos. Gracias á este pensamiento, gracias á este concurso, la Francia cuenta con una notabilidad más; al Museo de Hunter, lo mismo que á los de todos los países, puede de aquí en adelante oponer el Museo de Dupuytren y el Museo de Orfila.

Tal es la obra magnífica, colosal, inmensa del nuevo Museo de anatomía comparada de la Facultad de medicina de París. Ella circunscribe dentro de su recinto largos años de trabajos, meditaciones y descubrimientos de los hombres más laboriosos y eminentes en las ciencias anatómicas y fisiológicas; ella espone á la vista de todos los ricos tesoros del estado presente de esta ciencia; ella encierra, en fin, los gérmenes fecundos de la ciencia futura y de incalculables progresos para el porvenir.

Gran concurso de inteligencias del temple y de la fuerza de los hábiles y profundos anatómicos, cuyos nombres esclarecidos figuran en esta reseña, era necesario para llevar á cabo tamaño empresa. Los amantes de las ciencias de todos los países les deben un voto de gracias, que nosotros incesantemente les tributamos.

Pero pensamientos tan grandes como los del Museo de Hunter, del Museo de Dupuytren, del Museo de Orfila, solo caben en entendimientos tales como los de Hunter, Dupuytren y Orfila.

Felices los pueblos que poseen varones tan eminentes, espíritus tan vastos, tan elevados, tan emprendedores y tan constantes, y gobiernos bastante ilustrados para comprenderlos, bastante filósofos para protegerlos y alentarlos en la ejecución de sus vastos planes, bastante generosos y justos para premiarlos, elevándolos á los honores, distinciones y dignidades que en un siglo, que se titula de la ilustración y en todas las naciones que pretenden contarse entre las más ilustradas, debieran reservarse tan solo al talento, al trabajo, al verdadero mérito.

¡Llor eterno al hijo ilustre de España que ha merecido en una tierra extranjera ceñir á su gloriosa frente la corona laureada de las ciencias europeas.

JOAQUIN HYSERN.

## Portugalete 10 de Junio.

DOCTOR DON JOSE DEL OLMO Y HEROS.

Observación de una rotura de la matriz en el acto del parto.

El caso á que se refiere es de una señora de 41 años, de temperamento linfático sanguíneo, constitución buena y bien conformada; había tenido nueve partos felices y un aborto á los cinco meses del embarazo.

Fui llamado á las nueve horas de haber empezado á sentir dolores preparantes del parto; la encontré en posición decúbito-lateral derecho, con las piernas en semiflexión, siéndole enteramente incómoda adoptar otra cualquiera; su semblante abatido, lengua cubierta de una ligera capa blanquecina, abultamiento general de vientre con dolor á la presión, ambas cosas más pronunciadas en el vacío derecho; dolores, cólicos, respiración anhelosa, pulso frecuente y algo contraído, orina escasa y sanguínea, evacuaciones ventrales nulas, aturdimiento de cabeza.

El tacto vaginal me hizo reconocer el cuello del útero á una altura que generalmente se observa del quinto á sexto mes de la gestación, con la particularidad de ser prolongado en forma de cuello de botella, fofó, inclinado hácia el lado izquierdo, y permitiendo la salida de una pequeña cantidad de sangre mezclada con serosidad sin mal olor.

Siendo conveniente, para mejor formar el diagnóstico, recurrir á los antecedentes, me dirigí á las personas que acompañaban á la enferma, en particular á una matrona autorizada competentemente, ó mejor dicho, examinada, respetable por su larga práctica, y al marido de la paciente. Este último me dijo que á los cuatro meses del anterior embarazo, yendo de paseo la citada señora, recibió un

gran susto con la presencia de una vaca, que segun parece se dirigia hácia ella; desde esta época se halló afectada de ligeras incomodidades, como inapetencia, dolores de vientre, etc. Veinte ó treinta dias despues de este suceso arrojó una mola carnosa, habiendo precedido á su espulsion fuertes dolores abdominales: ya restablecida de esto último consultó con un profesor de merecida reputacion en Bilbao, quien la dijo, que de haber llegado á su término el embarazo, se hubiera visto comprometida en el momento del parto.

La relacion de la comadrona consiste en haber sido llamada á las nueve de la noche anterior, hora en que empezaron á hacerse manifiestos los dolores propios del parto; dichos dolores (dice), fueron en aumento, acompañados de la dilatacion gradual del cuello del útero, asegurándome la citada matrona hallarse á las cinco de la mañana, una hora antes de haberme llamado, enteramente dilatado dicho cuello, no habiéndose verificado la salida de las aguas; á esto debo añadir la noticia que posteriormente adquirí de haber hecho la parturienta grandes fuerzas durante los dolores. Viendo lo prolongado del parto la matrona, dispuso se pusiera en pie la paciente, con el objeto, sin duda, de dar algunos paseos, medio bastante comun entre ellas; pero al hacer un esfuerzo para levantarse pronunció un ¡ay! y quedó desmayada, presentándose poco despues el tumor, de que arriba hice mencion, en el vacío derecho: el desmayo duró unos ocho minutos, y, segun la matrona, salió de él á beneficio de unas cucharadas de vino generoso; por lo que llevo dicho debe suponerse no intentarian nuevamente la salida de la cama.

El abultamiento considerable del vientre en una muger que tan bien habia librado en sus anteriores partos me hizo creer en un feto voluminoso, y el citado abultamiento mas pronunciado en el lado derecho juntamente con la inclinacion al lado izquierdo del cuello en la matriz de una oblicuidad de esta.

Dispuse que adoptara la posicion conveniente; se la hizo una sangria general de seis onzas, una sustancia caliente a cucharadas con observacion de los dolores, fricciones con la pomada de la belladona al cuello del útero y con la misma pomada adicionada del estómago de beleño á todo el vientre, unas enemas con agua de malvas, asafétida y aceite de ruda, revulsivos á los estremidades inferiores, esperando la dilatacion, aunque pequeña, del cuello del útero para observar con acierto; y me serví de los dedos índice y medio como de gancho para atraer convenientemente el cuello, no habiendo podido conseguir mi objeto.

En vista de lo comprometido del caso, llamé en consulta á D. José Larrinaga, profesor de acreditada y justa reputacion, en cuya consulta fuimos acordados sobre la existencia de un principio de metro-peritonitis, y que despues de atacar convenientemente este accidente debia esperarse la dilatacion del cuello para poder obrar; se dispusieron cuatro docenas de sanguijuelas á la parte anterior y laterales del hipogastrio, paños de cocimiento de malvasisco y las enemas arriba citadas, haciendo que cumpliera con lo que en tales casos es costumbre.

El estado general de la enferma fué agravándose, y falleció á las tres de la mañana del siguiente dia.

Practicada la gastrotomia, encontré un feto voluminoso en la cavidad abdominal, situado casi transversalmente con la cabeza en el vacío derecho y la estremidad opuesta en la region iliaca izquierda; la matriz algo flogosada; la rotura, de que es objeto la memoria, en la parte lateral izquierda de su fondo, de unas cuatro pulgadas de estension y una gran cantidad de sangre en la cavidad peritoneal.

Entre las reflexiones que de este caso se desprenden pueden hacerse las siguientes.

1.<sup>a</sup> Ya antes del aborto, que habia precedido al último embarazo, debia hallarse la matriz resentida en el mismo punto donde se verificó la rotura, resentimiento que es probable consistiese en una inflamacion limitada al dicho sitio, cuya consecuencia fué el reblandecimiento, dejándola así menos resistente.

2.<sup>a</sup> Es muy conveniente, por parte de las mugeres que se hallan en igual caso, la suspension por bastante tiempo de los actos conyugales, advertencia que refiero al descuido que se observa en algunos de manifestárselo así á las interesadas.

3.<sup>a</sup> El abuso de fuerzas por parte de la paciente, fué indudablemente la causa determinante de la citada rotura.

4.<sup>a</sup> Deben economizarse las dichas fuerzas, dándole á entender así á las que se hallen en este caso, pues que por la falsa idea de que cuantas

mayores fuerzas, mejor y mas pronto será el resultado, dan lugar á graves accidentes, y entre estos al que se verifica en un punto del cuerpo ó fondo del útero, bien puede llamarse mortal de necesidad.

5.<sup>a</sup> La inclinacion del cuello del útero al lado izquierdo provenia de la presion que ejercia el feto obligando á la matriz á inclinarse al lado dicho: no puedo menos de manifestar mi estrañeza sobre el silencio que se observa en los autores que de partos tratan, sobre la disposicion del cuello de la matriz; esto es, de hallarse prolongado en forma de cuello de botella, y fofo; circunstancia que existiendo despues de una dilatacion completa, y unida á un dolor agudo y dislacerante en un punto del vientre, con abultamiento en el mismo ó en otro sitio, me parece deben prevenir el ánimo en favor de una rotura.

6.<sup>a</sup> Y últimamente que mas de cuatro casos desgraciados de esta clase pudieran evitarse, llamando con tiempo á los que deben por obligacion contar con mas recursos, que no las matronas, haciéndonos cargar con la responsabilidad, y cuando no con el sentimiento de no haber podido salvar una madre de familia.

## Actos del Gobierno.

Por real orden del 24 de junio se manda reducir á 20 el número de alumnos internos en la escuela normal central de instruccion primaria, y pensionar á 10 jóvenes, con objeto que se perfeccionen en las ciencias físicas, matemáticas y naturales.

Por otra del 27 del mismo se nombra un encargado en los Institutos de segunda enseñanza con objeto de recaudar las rentas y productos de dichos establecimientos y de hacer los pagos á los catedráticos y dependientes de los Institutos. El encargado es responsable de los fondos del establecimiento.

### Sanidad militar.

#### REALES ÓRDENES.

13 junio Negando á D. Cristobal Gonzalez, licenciado de medicina y cirugía, la plaza de facultativo auxiliar del destacamento de artilleria de Algeciras, y mandando que el mencionado destacamento sea asistido por uno de los profesores castrenses de los cuerpos de aquella guarnicion.

23 id. Concediendo ingreso en el cuerpo de Sanidad militar, con el abono del tiempo que sirvió anteriormente, al facultativo que fué del batallon provincial de Cuenca, D. Lucas Fernandez Pinilla.

24 id. Concediendo la jubilacion, para la Habana con las tres quintas partes del sueldo que disfruta, al primer ayudante de medicina y cirugía de la brigada de artilleria de dicha ciudad D. José Cameran.

## Revista

### DE PERIODICOS ESTRANEROS.

#### Annali universali di medicina.

*Uso de la goma gutta en las enfermedades del tubo intestinal, producidas por excitacion.*

Ré. De goma gutta, tres decigramas (poco mas de 6 granos).

—azúcar blanca pulverizada, medio escrúpulo; mézclase y tritúrese para una dosis.

Mr. Castiglioni emplea esta fórmula hace mas de treinta años para combatir las inflamaciones y afecciones espasmódicas del tubo intestinal, pero con tal éxito, en algunas de ellas, que ha llegado á establecer por principio «que la goma gutta es en los cólicos mas graves lo que la quinina en las intermitentes perniciosas.» Los efectos primitivos de esta sustancia, que son náuseas, vómitos y cólicos, se moderan asociandola con la goma arábica. Despues sobreviene inquietud, abatimiento, pulso lento y pequeño, siguiendo á todo esto las evacuaciones albas y concluyendo por la curacion.

Cuando el enfermo es delicado se da el medicamento suspendido en una emulsion ó unido á la goma arábica en polvo.

*Uso del galvanismo en la amaurosis.*—Mr. Finella ha sometido con buen resultado tres amauro-

tics á una corriente galvánica. El polo positivo obra mas eficazmente que el negativo, y cualquiera que sea la intensidad de la corriente, el contacto de aquel polo sobre la córnea no produce ni opacidad, ni ninguna otra alteracion. El lagrimeo y el sentir *chispas* el enfermo hace asegurar su pronta curacion.

*Ligadura de la humeral con buen resultado por un proceder algo antiguo y que ya no estaba en uso.*—Mr. Gregorio ha ligado la humeral á consecuencia de una herida, aplicando una ligadura temporal que quitó á las 36 horas é interponiendo entre esta y la arteria un pequeño cilindro de esparadrápo. A los seis dias se reprodujo la hemorragia, cuyo accidente se remedió con la compresion de la arteria, no obstante que provenia de los esfuerzos que habia hecho el enfermo.

### Bullettina delle scienze mediche.

*Curacion de un tumor del cuello por la acupuntura.*—La puncion, la incision, el sedal, las inyecciones yoduradas y las fricciones de la misma naturaleza, son los medios que generalmente se usan para el tratamiento de estos tumores, especialmente cuando son quistes que contienen un líquido seroso; pero la curacion del siguiente tumor por la acupuntura indica que es esta un buen medio terapéutico, que debe tenerse muy en cuenta en semejantes casos. La curacion de este modo solo puede esplicarse por la ligera inflamacion que se desarrolla en el tumor.

Una joven tenia hace seis meses un tumor de mediano volumen en las partes laterales de la tráquea, sobrevenido á consecuencia de un esfuerzo violento. Las fricciones yoduradas no produjeron resultado, y en este caso ocurrió tratar el tumor con la acupuntura, repitiéndola cinco veces seguidas cada dos dias, al principio con dos y despues sucesivamente con cuatro, cinco y siete agujas. La inflamacion que se desarrolló en el tumor hizo suspender la acupuntura y emplear los antiflogísticos locales. Despues de algun tiempo volvió á repetirse la acupuntura, atravesando el tumor de parte á parte cuando la introduccion de agujas no era dolorosa. Sin mas que este sencillo tratamiento, el tumor fué desapareciendo gradualmente.

*Desarticulacion espontánea del antebrazo.*—En el Memorial de la medicina contemporánea se lee un caso sumamente raro de curacion espontánea de un cáncer del antebrazo, por desarrollo, tambien espontáneo de una gangrena del referido miembro. La gangrena fué tan profunda que hizo caer todo el antebrazo. Esta curacion tuvo lugar en 1836, y el enfermo vive todavía, sin que le haya sobrevenido accidente alguno.

Ré. De calomelanos, cinco decigramas (algo mas de 10 granos).

—azúcar pulverizada ó goma arábica, medio escrúpulo; mézclase este para tomar en una dosis.

Mr. Facen considera los calomelanos, repetidos dos ó tres veces en las veinticuatro horas á la dosis indicada, como casi específicos de la fiebre tifoidea. La dosis la aumenta minuciosamente hasta quince decigramas, ó sea algo mas de 30 granos.

El mismo autor refiere la historia de una fiebre tifoidea, en la cual hubo perforacion probable del intestino, seguida de curacion.

#### Abeja médica

El uso de la goma arábica en sustancia es un medio poderoso para combatir los tumores hemorroidales cuando se han inflamado. El jarabe, la solucion gomosa ó bien la aplicacion local de la misma goma, parece que no produce tan buenos resultados.

Un médico, honorable decano de los químicos de Nápoles, dice haber observado que se puede disolver un cálculo en la vegiga del hombre vivo por medio de un líquido ligeramente acidulado con el ácido clorídrico, mezclado con una pequeña porcion de ácido sulfúrico. Esta inyeccion no causa ninguna irritacion al paciente aunque tenga un catarro crónico de la vegiga.

Ré. De calomelanos preparados al vapor 60 centigramas (poco mas de un grano).

—azufre dorado de antimonio 15 centigramas. —azúcar blanca, 4 gramos (algo mas de 80 granos).

Mé. y H. S. A. polvo perfectamente homogéneo, dividiéndolo en 12 papeles iguales.

El Dr. Cunier emplea la fórmula anterior para combatir las oftalmias escrofulosas, empezando

antes el tratamiento con los purgantes y empleando para los niños el jarabe de ruibarbo y para los adultos el sulfato de magnesia. En los niños de 10 á 15 años se rebaja la dosis á la mitad y en los que tienen menos de 8 á la tercera parte. Mr. Cunier hace tomar un papel de estos polvos cada hora hasta que sobrevienen prodromos de salivacion.

Segun que la fotofobia y el blefaro-espasmo son mas ó menos intensos, emplea fricciones en la frente y region temporal correspondiente cada hora, dos, tres ó cuatro con la pomada siguiente:

Ré. De unguento napolitano, una dragma.  
—extracto alcohólico de belladona, otra; mé.

En el segundo dia de tratamiento emplea detrás de las orejas un emplastro vegigatorio de jazmin, que mantiene aplicado hasta que se desprende el mismo.

Ré. De cloruro de plata, 5 centigramas (como una octava parte de grano).

—pasta de chocolate C. S. para hacer 12 pastillas iguales.

De estas pastillas se toma una todas las mañanas, media hora antes de almorzar, en el tratamiento de las enfermedades escrofulosas, especialmente en las escrófulas. Sobre los tumores escrofulosos se emplea en fricciones la siguiente pomada:

Ré. De cloruro de plata, tres decigramas (algo mas de 6 granos).

—mantea fresca de puerco, 30 gramas (cada grama algo mas de 20 granos); mé.

### Periódico de medicina de Tolosa.

*De la medicacion arsenical en el tratamiento de las fiebres intermitentes.*—De las observaciones de Mr. Bassier resulta confirmada la opinion de Boudin acerca de la eficacia de este medicamento en las intermitentes. Ha administrado la disolucion del ácido arsenioso en 31 enfermos, de 13 á 48 años, todos sometidos por su posicion social á muy malas condiciones higiénicas. La fórmula empleada es un grano de arsénico en unas 16 onzas de agua destilada: dá por dosis una décima hasta una quinta parte de esta cantidad, y no la aumenta mas á no ser en el caso en que la fiebre se manifieste rebelde: nunca dá dosis en un mismo dia. Segun Bassier el arsénico obra no imprimiendo una perturbacion en el organismo en el momento del acceso, como los vómitos, los purgantes, etc., sino que su accion se espresa despues que ha sido absorbido sin sacudidas, sin alteracion ninguna. Administra este remedio por la mañana en ayunas; en las fiebres cotidianas todos los dias, en las tercianas y cuartanas los dias de apirexia solamente. De los 31 enfermos, 21 curaron y 10 se han hecho refractarios: de los curados, 17 no han tomado mas que la disolucion de arsénico y 4 habian sido ya anteriormente tratados sin resultados por la quinina: entre los 21 habia 6 fiebres cotidianas, 6 tercianas, 7 cuartanas y 2 erráticas. En los 10 casos en que el arsénico no curó, las preparaciones bastaron y habia una fiebre terciana, 7 cuartanas y 2 irregulares. Dos ó tres dosis de la disolucion arsenical han bastado para cortar la fiebre cotidiana, de 1 á 6 para la terciana, de 2 á 6 para la cuartana, de 4 á 12 para la errática. Este remedio obra tanto mejor, cuanto menos impresion causa en las vias digestivas; permanece poco en la economía, y los riñones parecen estar encargados de eliminarle, pues, algunas horas despues de su administracion, se ha demostrado su presencia en las orinas á beneficio del aparato de Marsh. Cuando las primeras dosis no disminuyen ó bien aumentan los accesos, no se debe continuar esta medicacion: casi nunca produce tirantez de estomago, náuseas, vómitos, cólicos y diarreas. Segun Mr. Masselot desarrolla el apetito: los vómitos son muy buenos auxiliares de él: ademas tiene la ventaja de costar á un precio mucho mas barato que el sulfato de quinina. El mismo Mr. Masselot aconseja que cuando los enfermos experimentan el deseo de comer, se les de vino y una alimentacion muy reparadora para combatir y prevenir esa caquexia que se observa, sobre todo, en los soldados de Africa.

*Cálculo voluminoso de la vejiga.*—Mr. Brownbill refiere el caso de una muger de 26 años, embarazada de ocho meses, que se quejaba hacia algunos dias de disuria y un dolor continuo en la uretra: al cabo de algun tiempo arrojó espontáneamente y con esfuerzos violentos un cálculo, cuyas tres dimensiones eran 2 pulgudas y  $\frac{1}{4}$ ,  $1 \frac{1}{2}$  y  $\frac{5}{8}$  de pulgada. Estaba formado de fosfato calcáreo, de fosfato amoniacal magnésiano y estaba desarrollado alrededor de una cabeza de esos alfileres que usan las mugeres en el peinado. Al cabo de ocho dias parió felizmente. Preguntada la enferma, dijo que recordaba que ha-

cia año y medio, estando arreglando sus cabellos, se tragó impensadamente un alfiler que tenia entre los dientes: durante este tiempo tuvo varios accidentes, como constipacion, dolores en la region inguinal, incontinencia de orina, hemorragias por el ano. Varios testigos aseguran que la enferma habia tragado el alfiler; y ademas examinada la vagina con el espéculum no presentaba alteracion ninguna que pudiera hacer sospechar su introduccion por esta parte; de aqui es que Mr. Brownbill cree que penetró en la vejiga por su lado izquierdo desde la Siliaca del colon. (Gac. méd. de Paris).

*Casos de cianosis con las alteraciones anatómicas patológicas.*—El doctor Gintrae ha reunido 53 casos de cianosis, cuyas causas anatómico-patológicas han sido halladas en la autopsia, como sigue: 23 veces persistencia del agujero de Botal; 22 veces abertura de la aorta de los dos ventrículos; 22 estrechez de la arteria pulmonal; 14 persistencia del conducto arterial; 5 desarrollo imperfecto de un orificio interventricular; 5 obliteracion de la arteria pulmonal; 4 existencia de una sola aurícula ó de un solo ventrículo; 4 abertura de la aorta en el ventrículo derecho y de la arteria pulmonal en el izquierdo, persistiendo el agujero de Botal y el conducto arterial; una vez obliteracion de la aorta: Mr. Iliff en 30 casos ha encontrado resultados casi semejantes á los anteriores; solo añade de nuevo una comunicacion directa entre la aorta y la arteria pulmonal, faltando el canal arterial; abertura comun de estos dos troncos en el ventrículo derecho, existiendo el agujero inter-auricular. (Idem).

*Efectos terapéuticos del amoniaco en la fiebre tifoidea.*—El estado comatoso que comunmente se presenta en estas fiebres se disipa con suma rapidez con el amoniaco tomado al interior. Segun Grantham en estas fiebres hay una falta de amoniaco en el organismo, y un exceso de carbono: el amoniaco absorbido por las vias intestinales forma con el oxígeno y el carbono un carbonato de amoniaco que en seguida es eliminado por las orinas. (Idem).

*Cápsulas para encerrar las sustancias medicamentosas.*—Háganse construir unos pequeños hierros olivares terminados en un pedículo angostado. Prepárese ademas una masa compuesta de

Gelatina diáfana. . . . .	24 partes.
Solucion de jarabe de goma. . . . .	4.
Jarabe simple. . . . .	6.
Agua comun. . . . .	20.

Fúndase en un baño María, quítese la película escamosa que se forma en la superficie, sumérjense los moldes previamente cubiertos de una gota de aceite de almendras dulces, y cuando la cubierta de que se rodean ha adquirido consistencia, se arranca por un movimiento brusco de traccion: la elasticidad de la materia es tal, que la cápsula dilatada en un principio adquiere íntegramente su forma: se corta lo excedente, se llena de medicamento, y para cerrarla basta pasar por su orificio una espátula ligeramente caliente. (Periód. de mé. de Luc. Champ)

## Revista

### DE HOSPITALES ESTRANEROS.

#### Hospital de Neker.

*Varicela.*—Mr. Trousseau observó á últimos del 43 y principios del 44 una epidemia de *varicela* en dicho hospital. El primer carácter de la epidemia ha sido la ausencia habitual de prodromos. Una ligera fiebre, raras veces náuseas y vómitos, han precedido á la erupcion ó la han acompañado. La erupcion aparecia al primer dia bajo la forma de puntitos rosáceos, muy pequeños, de una coloracion poco marcada, desapareciendo á la presión como la erupcion patequial que acompaña á las fiebres tifoideas, á la cual se parece. Las manchas no han sido muy numerosas, exceptuando alguna que otra vez que han aparecido confluentes en la cara. La existencia de estos puntos rosáceos, que ya fué notada por Hatté, ha sido negada por muchos observadores.

A estos puntitos rosáceos seguia la formacion de vesículas perfectamente transparentes, redondeadas, llenas de un líquido seroso incoloro y exentas de areola inflamatoria. Su volumen era variable, generalmente pequeño, pero otras se parecian al penfigo. La epidemia no ha ofrecido gravedad, y su tratamiento ha sido de los mas simples.

Las principales deducciones que hace Trousseau de esta epidemia, comparándola con la viruela, son: 1.ª la varicela ataca esclusivamente á los niños, al paso que la viruela acomete con mucha frecuencia á los adultos; 2.ª que la varicela ataca á los niños vacunados, lo cual no sucede con la verdadera viruela, y 3.ª la imposibilidad de transmitirse la varicela como la viruela.

#### Hospital de Biethe.

De agua destilada, 2 onzas.

—láudano líquido, 8 gotas.

—jarabe de goma, media onza, mé.

Mr. Kaltuer emplea una fórmula análoga á la anterior en el tratamiento de la fiebre tifoidea. Segun este autor la alteracion de la sangre en la fiebre tifoidea es el elemento principal de la enfermedad; los síntomas nerviosos no son mas que la consecuencia; la *visceralgia* cerebral ó los padecimientos del cerebro reaccionan funestamente sobre la alteracion de la sangre, y por lo tanto importa combatir á la vez los dos elementos de la enfermedad. A la alteracion de la sangre opone Kaltuer los purgantes y á los síntomas nerviosos una pocion opiada con el láudano líquido. La cefalalgia y el delirio, que son síntomas importantes en la fiebre tifoidea, se modifican ventajosamente con los opiados; á la sequedad de la piel le sucede otro tanto.

#### Hotel-Dieu.

En la clínica de Mr. Blandin se ha observado el caso siguiente: un enfermo con estrechez de la uretra, tratado por el método de la dilatacion, le sobrevino una tumefaccion del testículo, epididimo y cordón espermático y ademas dolores atroces en el vientre, náuseas, vómitos, constipacion y fiebre, lo que hacia sospechar una hernia estrangulada; pero habia infarto inflamatorio del cordón, lo cual hacia que este se hallara realmente estrangulado; como los nervios de las partes comprimidas vienen del gran simpático, resulta una alteracion del tubo intestinal y en su consecuencia todos los demas fenómenos.

No son raros estos casos en la ciencia: á veces la presencia de los bordones ó candelillas en la uretra la irritan lo mismo que á la prostata; viene consecutivamente la inflamacion del cordón y del testículo y luego los fenómenos de estrangulacion. El mismo Dupuytren operó equivocadamente un enfermo de esta clase, creyendo ser una hernia lo que tenia.

El mismo Mr. Blandin ha tenido ocasion de observar un polipo nasal sumamente curioso. Trátase de un hombre que tenia una obstruccion de la fosa nasal derecha: consultó á un facultativo que, creyendo en la existencia de un polipo, trató de estirparle; pero á las primeras tracciones sobrevino un derramen de sangre; tan considerable, que el profesor juzgó prudente no continuar, temiendo que fuese un polipo de mal carácter. El enfermo entró poco despues en el *Hotel-Dieu* donde se procedió á una nueva estirpacion: esta vez salió poca sangre, pero sí mucha cantidad de una arteria semejante á la cola espesa. Así, pues, no era este un polipo sanguíneo, no era tampoco un polipo mucoso de la fosa nasal; la materia derramada es la que se halla en los cánceres del seno maxilar: se diagnosticó la enfermedad de un fungus en dicho seno; sin embargo, en lugar de irritarse y aumentar su desarrollo, como sucede en los casos de fungus cuando se hacen estas tentativas de operacion, el enfermo quedó sumamente mejorado. Otra vez se hizo necesaria esta operacion y salió líquido semejante. Existian ademas algunos otros síntomas que parecian confirmar el diagnóstico formado: en efecto, el enfermo sentia en la profundidad del carrillo derecho una sensacion de presión, mientras que en el exterior habia edema é insensibilidad: para cerciorarse de esta parálisis de sentimiento se introdujo una aguja en labio superior, en el ala de la nariz y en la region canina del lado derecho y no se produjo dolor: el nervio sub-orbitario es el que se distribuye por estas partes, el cual está separado del seno maxilar por un tabique muy delgado; por consiguiente el tumor del seno podia comprimir el seno y de aqui la parálisis. Pero si realmente hubiera sido un fungus hubiera impelido las paredes del seno, y hasta las hubiera destruido: por otra parte ¿cómo explicar el edema la parálisis? Mr. Blandin en esta perplejidad ha raciocinado como sigue: el fungus pudiera, en efecto, comprimir el nervio sub-orbitario y la vena oftálmica; pero si esto fuera no estaria insensible el ala de la nariz, porque el nervio que por esta se distribuye es un filete del nasal interno, cuya compresion no puede explicarse por un fungus en el seno maxilar. Mr. Blandin se decidió por la existencia de un polipo

en la fosa cigomática que, corroyendo la hendidura esfeno-palatina, ha penetrado en la fosa nasal, y se confirmó en su opinion por haber observado ya un caso en que así sucedia. Abandonó la idea de la estirpacion, lo dejó todo á la naturaleza, y el enfermo curó.

## Revista

### DE HOSPITALES NACIONALES.

#### Clinica quirúrgica de la Facultad.

**Cistitis crónica.—Degeneracion del riñon izquierdo.**—En la sala de San Calisto se presentó un adulto, de 26 años de edad, que hacia algunos meses estaba afectado de cistitis. A los dos dias de estar en la clínica ha muerto; su historia no tiene, por lo tanto, todos los detalles que lo notable del caso exigia. Entregado con exceso á la masturbacion y al coito desde su juventud primera, tuvo varias blenorragias que acostumbró tratar por el método de las inyecciones; consecutivamente á una de estas inyecciones padeció en una ocasion una didimitis: tambien ha tenido úlceras en el miembro. Despues de estos males se vió afectado de estrechez en la uretra y luego de una cistitis que se hizo crónica, presentándose en distintas épocas la incontinenia y la retencion de orina alternando. Durante su permanencia en la clínica eran los síntomas siguientes los que existian: incontinenia de orina, dolor en el epigastrio y en algunos otros puntos del abdomen, sed, inapetencia, pulso frecuente y lleno, piel seca, disnea, tos poco húmeda, temblor en los miembros superiores y en la lengua, la nutricion mala; el enfermo estaba en el marasmo; la memoria casi perdida. A los dos dias pulso filiforme, respiracion mas anhelosa, sudor frio y viscoso, coma soñolento, la muerte.

**Autopsia.** Señales de inflamacion en las tunicas de la vegiga y en el tejido celular estravascular, el riñon izquierdo aumentado de volúmen, blanquiceo, conteniendo mucha orina y pus, su tejido parecido al cerebiforme, rubicundez en los intestinos delgados, al fin del ileon reblandecimiento y una porcion estaba ya á punto de perforarse, el pulmon derecho en supuracion casi todo y algo tambien el izquierdo.

#### Hospital general.

##### Sala de Santa Bárbara.

**Caso de amputacion por el tercio medio del muslo.**—Un adulto de 34 años, de temperamento sanguíneo nervioso, constitucion y conformacion buena, hace 10 meses que sintió un dolor intenso en la rodilla izquierda; despues se formó un tumor que fué en aumento hasta que se reventó voluntariamente por la parte interna de dicha articulacion, dando salida á pequeñas cantidades de pus claro; fué en aumento y cada vez de color mas rojo; los dolores eran insoportables, los que no cedieron despues de emplear todos los recursos del arte; se decidió á que le practicaran la amputacion, y el 19 de mayo la practicó, por el tercio medio del muslo, el Sr. D. Fernando Plaza, en 15 minutos, por el método de Alanson. Despues de ligados los vasos se le puso el apósito conveniente y se colocó al enfermo del modo mas cómodo; se practicó la inspeccion de la pierna y se encontraron las estremidades articulares del femur y tibia aumentadas de volúmen, reblandecidas y con cáries en diferentes puntos de las superficies articulares; todos los tejidos blandos reblandecidos, infiltrados y descoloridos: despues de algunas semanas el enfermo va bien.

##### Sala de San Carlos.

**Caso de amputacion de la mano y pie, por cáries escrofulosa.**—Una jóven de 28 años, de temperamento sanguíneo linfático, constitucion regular, disposicion escrofulosa, habia gozado buena salud hasta el año 40 que padeció las viruelas, de cuyas resultas le apareció una ulcerita que carió el ángulo interno inferior del pómulo izquierdo; se le curó á beneficio de la tintura de mirra, desprendiéndose toda la porcion cortada; despues recibió un golpe en el dorso y region metatarsiana de la mano izquierda; de este modo estuvo padeciendo dos años, sufriendo dolores intensos, cubriéndose toda la mano de tumores escrofulosos que reventaban y cariaban todos los huesos de la mano; habiendo empleado todos los medios conocidos inútilmente, se decidió á que le hicieran la amputacion por el tercio inferior del antebrazo, la que practicó el

Sr. D. Tomás Corral en las salas del Colegio, curándose perfectamente á los dos meses; en este tiempo sintió dolores intensos en el dorso del pie izquierdo, produciendo tumorcitos y úlceras que se cariaban, y cogian toda la region tarsiana, tanto en el dorso, como en la planta; siendo los dolores insoportables hasta que vino al hospital, practicándosele la amputacion por el tercio superior de la pierna por el profesor de dicha sala D. Manuel Guerra en unos 15 minutos; despues se ligó y colocó convenientemente el apósito y se inspeccionó la pierna, la que tenia cariados y destruidos la mayor parte de los huesos del tarso y metatarso, de cuya operacion ha salido curada del hospital.

##### Sala de Madrid.

**Otro caso de amputacion de la pierna derecha producido por un artrocace.**—Una jóven de 21 años, de temperamento sanguíneo linfático, constitucion y conformacion buena, disposicion reumática, hace 14 meses que á consecuencia de una distension sufrió un dolor intenso que invadia toda la articulacion, formandose un tumor denso que vino á supuracion, el que reventó y dió salida á gran cantidad de pus sanguinolento; pero no calmando los dolores vino al hospital el 20 de abril, en donde se le aplicaron todos los recursos del arte inútilmente; le practicó la amputacion el Sr. D. Ramon Monteagudo por el sitio de eleccion en unos quince minutos; se le aplicó el apósito conveniente, y la enferma sigue bien, despues de haberle levantado varias veces el apósito.

##### Sala de Santa María.

**Cirugía aguda.—Caso de muerte, producida por una quemadura de tercer grado.**—Un jóven, de 28 á 30 años, de temperamento sanguíneo, constitucion fuerte, conformacion buena, ideosinerasia atlética; estando en Vallecas echando barrenos el dia 18 de mayo, despues de haberle pegado fuego á la mecha, se retiró á distancia de 10 varas; pasando el tiempo necesario para haberse disparado, se aproximó para prenderle fuego en caso de haberse apagado; al mismo tiempo se disparó, recibiendo la explosion que le levantó tres varas del suelo, quemándole la cara, cuello, pecho é hipocondrio derecho con parte de la region epigástrica; la quemadura por unos puntos era de segundo grado, por otros de tercero, recibiendo ademas muchas heridas de diferentes tamaños producidas por los pedazos de piedra; tenia una de una pulgada en la parte superior derecha del coronal que interesaba todo el cuero cabelludo, los pelos chamuscados, las cejas quemadas, los párpados, ojos y narices y lo mismo toda la cara; en la parte lateral izquierda de la barba una herida de cerea de dos pulgadas, que se extendia desde cerca de la comisura de los labios del mismo lado en direccion oblicua hasta la infisis de la barba, que interesaba todo el espesor del labio y tejidos cutáneos; otra de dos pulgadas de longitud, situada en el borde inferior y lado derecho de la barba, que interesaba todos los tejidos hasta el hueso maxilar inferior; en el brazo izquierdo dos heridas situadas en la parte media y cara esterna del húmero, hechas de dentro afuera por las estremidades huesosas fracturadas del referido lado, de una pulgada de longitud cada una y distando una de otra como dos pulgadas. La fractura era de pico de flauta. Esta fractura con herida fué hecha al caer al suelo. Vino al hospital el dia 20 de mayo, á las once de la mañana, donde se le puso el vendaje de diez y ocho cabos para la fractura, el linimento de quemados para fomentos; atada la superficie quemada y ademas el plan anti-flogístico directo, y á pesar de eso se desarrolló una cerebritis intensa con delirio alto y furioso; tambien se afectaron todas las membranas serosas y mucosas, yendo en aumento todos los síntomas hasta que murió el dia 23 á las once; á las veinticuatro horas se le hizo la autopsia, que demostró numerosas alteraciones en las tres cavidades.

## Revista

### DE SOCIEDADES ESTRANGERAS.

#### Academia de ciencias.

En la Academia de ciencias acaba de presentarse un nuevo instrumento, por Mr. Carnay de Rochefor, llamado *stereoscopio*, con objeto de reconocer los cuerpos sólidos que han penetrado en las cavidades

ó á mucha profundidad en las partes blandas. El instrumento es sonoro y muy sensible; se compone de un estilete y de un tubo metálico, rectos ó curvos, segun el uso que quiere hacerse de ellos. El instrumento penetra á mas ó menos profundidad y dá un sonido mas ó menos agudo luego que toca la bala de plomo, la punta de un sable, concreciones urinarias, etc., segun sean los cuerpos extraños.

Velpeau cree que este instrumento puede ser útil para el objeto.

El 16 de junio habrá tenido lugar en Viena la instalacion de una Academia de ciencias. La nueva sociedad se dividirá en cuatro secciones. Los 24 primeros académicos serán nombrados por el emperador; 12 de estos gozarán un sueldo de 1200 á 1500 florines. El presidente será elegido por tres años y tendrá 3000 florines de honorario; el secretario 2500. El resto de la dotacion destinada á la Academia será empleado en objetos puramente científicos, tales como la publicacion de obras científicas, las discusiones de la Academia, etc. Todos los académicos tendrán el rango de consejeros del gobierno.

#### Academia de medicina de París.

##### Medidas sanitarias.

Se lee una comunicacion dirigida al rey sobre la peste y las cuarentenas, y la contestacion de S. M. El presidente manda subir á la tribuna á M. Prus para dar lectura á la relacion sobre la peste. Sus conclusiones son las siguientes:

§ I.—*Precauciones para con los navios que salen para Francia de paises sospechosos.*

Todo capitán de tripulacion que provenga de los puertos de Egipto, Siria y Turquía para Francia, deberá llevar una papeleta que le será entregada por el consul francés el mismo dia ó la víspera de su partida.

A esta patente acompañará un certificado del médico sanitario francés instituido al efecto, en la que constará el estado sanitario del pais, de los pasajeros y del equipaje; é igualmente las condiciones higiénicas del barco al tiempo de su partida.

La patente será sucia cuando reine en el pais de partida una epidemia pestilencial.

La patente será tambien sucia, cuando las pestes esporádicas sean susceptibles por su número é intensidad de hacer temer su propagacion.

En los demas casos la patente será limpia provisionalmente hasta que los esperimentos que exige el interés de la salud pública, y las relaciones internacionales hayan resuelto de una manera evidente la no trasmisibilidad de la peste por los fardos y los vestidos, los cuales serán ventilados en el mar, con las precauciones convenientes ó bien se transmitirán encerrados en las maletas y puestas despues lo mismo que todo equipaje dentro de cajas de plomo, desde el punto de partida hasta el lazareto francés, donde únicamente serán abiertas. En este último caso no se dejará á disposicion de los viajeros mas que la ropa necesaria para la travesía.

§ II.—*Precauciones que se deben tomar durante la travesía y tiempo de parada.*

Todo buque de la marina real, ó de correo que venga de Levante, llevará á bordo un médico: estos médicos saldrán de la administracion de la salud francesa y cuidarán de que se observen con todo rigor las leyes de higiene, sobre todo, en lo que concierne á la ventilacion de los navios.

Llevarán un registro en el que anotarán diariamente todo lo relativo á la salud de las personas que se conducen á bordo. En casos de enfermedad indicarán con precision los antecedentes del enfermo, los síntomas, la marcha, el tratamiento, el modo de terminacion de todas las afecciones observadas. Todas las tardes revisará y firmará el capitán este registro, cuyas hojas serán notadas y rubricadas por la autoridad competente. Si el navio hace parada durante el viaje, el certificado del puerto de partida será visado por el médico sanitario del pueblo de residencia, el cual consignará sus observaciones acerca del estado de salud del pais y de la localidad. Si es posible tambien será visada la patente por el consul.

El médico del navio llevará nota exacta de todas las comunicaciones accidentales ú otras que puedan tener lugar durante la travesía, y de todas las circunstancias importantes para la salud, que dependen de estas comunicaciones.

En cuanto á los navios que no tengan médico sanitario, el ministro hará redactar una instruccion especial, destinada á los capitanes que contenga las señales por las que se reconoce la peste, los cuidados que hay que prestar á los apestados, las medidas que se deben tomar para prevenir la formacion de focos de infeccion pestilencial en los navios, y la manera

de destruirlos cuando se han formado. Estos capitanes llevarán nota en hojas registradas y rubricadas de todas las comunicaciones, ya en el puerto de descanso, ya en mar, y de las enfermedades experimentadas por los individuos que conduzcán á bordo: estas notas estarán escritas por el orden con que se vayan sucediendo.

(Se continuará)

### Variedades.

Tenemos á la vista una memoria que nos ha remitido D. Juan Francisco Saenz de Antillo, profesor de las Pedrosas, sobre un punto de práctica bastante interesante. El autor se hace cargo de que en 25 años que lleva de ejercicio de la profesión, ha visto desgraciarse muchos casos de amputaciones, atribuyendo la causa de esto á las irritaciones que producen en los tejidos blandos las desigualdades que quedan en las superficies serradas de los huesos. El Sr. Saenz cree que si pudiese quedar el hueso serrado sin desigualdad alguna, disminuirían notablemente los casos desgraciados en las amputaciones, proponiendo para obviar este inconveniente el que, después de serrado el hueso y ligados los vasos, se lime con lima obtusa el borde del hueso y su superficie desigual hasta ponerla lo mas lisa que se pueda. Invita á los profesores de grandes establecimientos á que comprueben la eficacia del medio que propone.

Método de imbibición ó traslado de las tisanas.—El doctor G. E. Norgen propone un nuevo método terapéutico, y acerca de ello ha publicado una obra. El autor divide el cuadro nosológico en tres partes, estado morbosos-nervioso, vascular, y humoral; y cree que á cada enfermedad hay una

sustancia que oponer bajo la forma de tisana. Cada órgano tiene una planta particular segun que la afección pertenece á uno de los tres estados mencionados: esto multiplica extraordinariamente los medicamentos, porque hay que atender, no solo al cuadro que pertenece la lesión, sino tambien al tejido afecto, de modo que la inflamación, por ejemplo, exige tantas tisanas diferentes cuantos son los tejidos y órganos en que se puede presentar. De modo que en cuanto á la especialidad de los remedios, se parece algo este sistema al de los homeópatas. En el corira administra M. Norgen la infusión de peonía; en ciertas afecciones de garganta la infusión caliente de grosella negra, para iguales afecciones; pero en estos órganos es útil la misma infusión de grosella modificada por la decocción ligera del oxiacanto ó espina egipcia: si toda la faringe esta enferma se usa la tisana de rosas silvestres; si es la epiglotis una infusión sacarina; á la tos habitual opone la violeta, al coqueluche la regaliz, al asma la infusión de pulmonia, etc. Esto basta para dar á conocer lo multiplicados que deben ser los medicamentos segun el sistema nuevo; pero que no se debe rechazar sin examen.

Baños sin bañadores, por M. Matias Mayor.—Este cirujano, que en todas partes quiere buscar la simplicidad, cree que en los baños comunes hay muchos inconvenientes que se propone evitar con la invención que él llama baños sin bañadores: este aparato consiste en hidróforos porta líquidos, y en impermeables: los hidróforos no son otra cosa que las hilas, pedazos de lienzo, de lanas, de esponjas que se empapan en agua y se aplican sobre el cuerpo: los impermeables son tejidos á propósito para envolver la parte que se ha de bañar y contener los hidróforos; estan formados de tela encerada, de tafetan engomado, de hule, etc., de modo que para tomar un baño de este modo se rodea el cuerpo ó la parte de los hidróforos y despues de un impermeable apropiado, en términos que pudiera muy

bien tomarse un baño paseando y vestido; pero estos baños no pasan de ser unas fomentaciones, y no se pueden obtener de ellos los mismos resultados que de los ordinarios.

Infusion contra las poluciones.—M. Bouser emplea con éxito en los casos de poluciones nocturnas una infusión de ajénjos preparados segun la fórmula siguiente.

R. Sumidades de ajenj. 4 gramas (mas de 3 escr.)  
Agua hirviendo. . . 4 onzas y media.  
Me. y h. infundir S. A. para colarla despues con espresion.

Esta infusión se toma de una vez al tiempo de acostarse, y se debe continuar por largo tiempo aunque sus buenos efectos se hacen sentir muy pronto.

Medio de reconocer el grado de actividad de la digital.—Se hace infundir por una hora 50 centigramas de polvos de hojas de la digital en agua hirviendo: se cuele y se añaden estando frio 20 ó 30 gotas de una solución de ferrocianuro de potasio en la proporción de 75 centigramas, por 15 gotas de agua destilada. Si la digital es poco activa, la infusión se enturbia en el espacio de diez á quince minutos; si tiene bastante actividad la infusión se va enturbiando poco á poco.

### VACANTES.

Lo está la plaza de cirujano de Martos, provincia de Jaen, dotada en 300 ducados anuales, pagados por trimestres vencidos de los fondos de propios, con obligación de asistir gratis á los pobres de solemnidad. Las solicitudes en el término de 60 dias.

MADRID-1846-IMPRESA DE SUAREZ,  
calle de Relatores, n. 17.

### Continúa la lista de suscritores á la FACULTAD, que se empezó á publicar en los núms. 11 y 22.

829 D. Pedro Espina. . . . .	55121 á 55160	857 D. Antonio Mir de los Rios. . . . .	54241 á 54280
830 Martin Tello. . . . .	55161 55200	858 Joaquin Yagüe. . . . .	54281 54320
831 José Macholi. . . . .	55201 55240	859 Joaquin Rosch. . . . .	54321 54360
832 Joaquin Blasco. . . . .	55241 55280	860 Antonio Parril. . . . .	54361 54400
833 Vicente Nachiar. . . . .	55281 55320	861 Ramon Bedoya Barrasa. . . . .	54401 54440
834 Eusebio Melendez. . . . .	55321 55360	862 Antonio Balbino Vazquez. . . . .	54441 54480
835 Joaquin Camasos y Ayala. . . . .	55361 55400	863 Florencio Guillen. . . . .	544 1 54520
836 Alejandro Jubierre. . . . .	55401 55440	864 José Alegria. . . . .	54521 54560
837 Serafin Casas. . . . .	55441 55480	865 José Fernandez. . . . .	54561 54600
838 José Vega. . . . .	55481 55520	866 José Ramon de Arzuaga. . . . .	54601 54640
839 Mariano Marqués Zapata. . . . .	55521 55560	867 Antonio Franco. . . . .	54641 54680
840 Antonio del Campo y Llanos. . . . .	55561 55600	868 José de Medina. . . . .	54681 54720
841 Julian Selma. . . . .	55601 55640	869 Juan Francás. . . . .	54721 54760
842 Juan Espinosa y Calvento. . . . .	55641 55680	870 Nicolás Sanchez de las Matas. . . . .	54761 54800
843 Francisco Ortiz Tallantes. . . . .	55680 55720	871 Segundo Gimenez de Fernandez. . . . .	54801 54840
844 Francisco Roig. . . . .	55721 55760	872 Francisco Ochoa. . . . .	54841 54880
845 Baltasar Viñes. . . . .	55761 55800	873 Antonio Fernandez. . . . .	54881 54920
846 Francisco Nebado. . . . .	55801 55840	874 Ramon Coll. . . . .	54921 54960
847 Antonio Rodriguez. . . . .	55841 55880	875 Manuel Ruiz. . . . .	54961 55000
848 Felipe de las Matas. . . . .	55881 55920	876 Antonio Dumas. . . . .	55001 55040
849 Segundo Perez. . . . .	55921 55960	877 Francisco Guillen. . . . .	55041 55080
850 Genaro Casas. . . . .	55961 56000	878 Primer médico titular de Benasque. . . . .	55081 55120
851 Juan Caldera. . . . .	56001 56040	879 Julian Roigé. . . . .	55121 55160
852 Esteban Lopez Carreza. . . . .	56041 56080	880 Esteban de Arci. . . . .	55161 55200
853 José Maria Corbella. . . . .	56081 56120	881 Antonio de Iborra. . . . .	55201 55240
854 Manuel Garcia Manglanos. . . . .	56121 56160	882 Domingo Rodriguez. . . . .	55241 55280
855 Francisco Nogués. . . . .	56161 56200	883 Blas Rafart y Ros. . . . .	55281 55320
856 Nicolás Dato Rosigui. . . . .	56201 56240	884 José Rebutós. . . . .	55321 55360

PRECIOS DE SUSCRICION. No se admiten suscripciones por menos de un año, pero el pago podrá hacerse todos los meses á razon de 6 rs. en Madrid, y por trimestres en provincia á razon de 7 rs. al mes. Los que adelantasen el pago de un semestre, solo pagarán en Madrid 34 rs., y en provincia 40. Los que adelantasen el año entero, pagarán en Madrid 66 rs., y en provincia 78.—El año de suscripción empezará en octubre y terminará en setiembre del año inmediato; pero se admitirán suscripciones en cualquiera mes y dia, bajo la condicion de satisfacer en el acto, y además del mes corriente, el valor correspondiente á los meses transcurridos de aquel año, como si la suscripción se hubiese hecho en 1.º de octubre. Esta última clase de suscritores no recibirá los números del periódico anteriores á la fecha de la suscripción, sino en el caso de tenerlos sobrantes la Empresa.—Hoy los hay sobrantes desde el primer número inclusive.—El suscriptor que dejase de pagar un mes, sobre no recibir el periódico, no entrará en suerte para los premios hasta que se satisfaga lo que hubiese dejado de pagar.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID.—En la Direccion del periódico. calle de Relatores, n. 26, cuarto principal de la izquierda.—En la Redaccion, calle de Santa Isabel núm. 13, cuarto principal derecha.—Porteria de la Facultad de Medicina (antes Colegio de San Carlos).—Monier, Carrera de San Gerónimo.—Porteria de la Facultad de Farmacia.—Establecimiento farmacéutico de Garcia, calle de Atocha, n. 25.—PROVINCIAS.—Barcelona, Sauri, calle ancha.—Cádiz, libreria de Bosch, calle de la Verónica.—Valencia, Andreu, farmacéutico.—Santiago, Porteria de la Universidad.—En las librerías principales y administraciones de Correos, —En cualquier punto de la Península que se desee el periódico, se recibirá á domicilio, remitiendo á favor del director, franca de porte, una libranza contra Correos por el valor de un trimestre, semestre ó de la suscripción de un año, segun lo arriba espuesto.—No se admiten cartas no franqueadas.